

nacionalidad. El pueblo venezolano yace, por el momento, incapacitado de libertarse en esos sopores en que suelen sumirse las sociedades; pero las demás naciones de América están en el deber de demostrar su reprobación a Gómez, en resguardo de la dignidad y fraternidad común de esta familia de repúblicas.

(El Heraldo de México, México, D. F.)

Gacetilla Bibliográfica

Almanaque Ilustrado Hispano-Americano para 1924

(AÑO XV DE SU PUBLICACIÓN)

Lujosamente presentado, acaba de publicar la Casa Maucci, de Barcelona, este popular Almanaque para el año próximo, que supera al del año anterior, pues cada vez está mejor presentado, y puede competir dignamente con cuantas publicaciones de su género ven la luz en todos los países, no sólo por lo abundante y escogido de su texto, sino por la profusión de sus grabados y el esmero con que ha sido confeccionado por su director y fundador, el conocido escritor don José Brissa.

En las primeras páginas del Almanaque, después de las acostumbradas secciones astronómicas, encomendadas a eminentes firmas, se hace mención de los acontecimientos más señalados, para dedicar después espacio necesario a cuantos asuntos se relacionan con Hispano-América, justificando el título de este Almanaque, único en su género, y que es, sin disputa, el de mayor circulación en todas las naciones de habla castellana.

Merecen especial atención las inspiradas poesías que el Almanaque inserta, enviadas expresamente por los vates americanos de la nueva generación, y la multitud de cuentos, chascarrillos, epigramas, anécdotas e historietas gráficas que contiene, sin contar con las secciones dedicadas a los sucesos más salientes del año; todas ellas ilustradas y que hacen de tan curioso libro una verdadera enciclopedia ilustrada para 1924.

Las mejores firmas literarias de España y de América han cooperado a tan valioso conjunto, y teniendo en cuenta lo abundante de la lectura y la artística presentación de este Almanaque, creemos que está llamado a obtener un éxito digno de la Casa que lo edita.

Forma un elegante tomo de 352 páginas, con infinidad de ilustraciones y preciosa cubierta, reproducción de un célebre cuadro de Velázquez, y se vende al precio de 2 PESETAS, en todas las librerías.

Los estudiantes uruguayos contra los armamentos

Manifiesto a los estudiantes americanos

Los mercaderes de armas y los políticos torpes, anquilosados y empobrecidos, están inflando en América la sospecha de la guerra. Es un viejo fantasma que, periódicamente, cuando a los negocios o a un patriotismo de relumbrón y banderetas interesa, se saca de los armarios de la diplomacia para pasearlo al aire libre y quitarle la polilla. Pero es absurdo que esa sospecha pueda ensombrecer nuestras tierras. Nada nos separa, y no tiene la túnica dorada y a ratos agujereada del patriotismo, cuerpo que vestir, interés abyecto e inhumano que cubrir, como no ser el personal de los gobernantes; ni son antagónicos nuestros comercios, ni tenemos reivindicaciones territoriales que defender, porque, las que pudieran existir, han sido sometidas al arbitraje; ni podemos tampoco arrojar—cebo excitante para atraer a la trampa—a la ingenuidad impulsiva de las muchedumbres, ningún odio histórico, sabia y maquiavélicamente mantenido hasta hacerlo estallar.

Nada nos separa, pues: ni conflictos económicos, ni tendencias raciales; ni usurpaciones de tierra; ni sentimientos religiosos; ni formas políticas; ni cultura, ni temperamentos, ni ideologías, ni sensibilidades. Mienten los que afirman lo contrario. Sólo pueden separarnos—si es que no tenemos fortaleza para crear en nuestras tierras la justicia en la paz a que están destinadas históricamente por el origen y por el tiempo,—odios, usurpaciones y antagonismos comerciales futuros, la impudicia de los políticos, el solitario enfermizo sueño de dominación de

algún desequilibrado. No hay otra causa de guerra, y la juventud debe gritarla: o el interés inmundo de traficar con la muerte, que es el de los mercaderes abarrotados de armas, a un epiléptico y repudiable afán de hegemonía, que puede ser el de los gobernantes. Y si la guerra viene, la responsabilidad no recaerá tanto sobre los políticos que la produzcan, como sobre los hombres libres que no la detengan aun a riesgo de sus vidas. De todos, los que cometerían el más horrendo crimen, serían los jóvenes: los otros tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, porque se los tapó un día el interés o el reblandecimiento. Los hombres nuevos del Uruguay nos dirigimos a todos los hombres nuevos de América, para pedirles que nos acompañen en la formación de esta protesta y en el compromiso—llevado hasta la muerte—de mantener la paz. Nos dirigimos a todos, a los de Chile y a los del Brasil, a los del Perú y de la Argentina, a los del Paraguay y a los de Venezuela, y Colombia y Ecuador y Bolivia y Panamá, e invocamos, para elevar nuestro pensamiento hasta la América única y fraternal, a las sombras gloriosas,—que al decir de José Martí, van y vienen por el aire hasta que no está su obra completa,—de los muertos comunes: desde Bolívar, el hombre de la libertad, a Ruy Barbosa, el hombre de la justicia; desde San Martín, el combatiente, a José Enrique Rodó, el predicador.

(Firmado): Por el Centro de estudiantes de ingeniería y agrimensura: Santiago Mauri, Carlos R. Vega Garzón; por la Asociación de los estudiantes de medicina: Adolfo Labroca, Enrique Castro; por el Centro estudiantil Ariel: Rogelio Braceras, Alfredo D. Levrero; por el Centro cultural Liceo nocturno: Fernando Casada, Alberto Castro; por el Centro de estudiantes de odontología: Arturo Bustamante, Mario A. Pertierra; por el Centro de estudiantes de derecho: José Irureta Goyena (hijo), Mario Falcao Espalter; por el Centro de estudiantes de arquitectura: José M. Muracciole, Julio Bastos Kliche; por el Centro de estudiantes de agronomía: Juan Carlos Ponce de León, Carlos M. de los Campos; por la Asociación de estudiantes de notariado: Nelson Risso, Floriano Bonomi; por el Centro de estudiantes de comercio: Raúl Previtale, Carlos Duprat.

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o, en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO